

Buscando una Identidad que resultó una Vocación

El discernimiento como llave de la Identidad Cristiana

La reflexión que viene a continuación Quiere responder, no simplificada, a la pregunta que tantas veces nos hacemos: ¿pero qué es lo que tengo que hacer como seglar claretiano hoy? La respuesta, lejos de ser concreta, pretende dar unas pautas para afrontar la complejidad cambiante que acompaña al existir de nuestro momento cultural y al existir desde el carisma claretiano.

I Preámbulos eclesiales

Mucho se va a hablar de Iglesia así que, dando ejemplo desde el principio, rastreemos algunos párrafos interesantes.

1. Rastreando los rasgos fundamentales del Seglar Claretiano

Los seglares claretianos somos cristianos que tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo, vivimos las exigencias del Reino y prestamos a la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de San Antonio María Claret, dentro siempre de nuestra identidad seglar. (Id MSC 1)

Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret.

El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro (Id MSC 5)

Los seglares claretianos realizamos nuestra misión evangelizadora principalmente de estas dos maneras:

**con la animación cristiana y la acción transformadora de las realidades temporales.
* y con la cooperación, como seglares, a la construcción de la Iglesia Local como comunidad de fe, de esperanza y de caridad. (Id MSC. 21)*

Las opciones de principio que inspiran nuestro compromiso eclesial y que orientan, como actitudes permanentes, todas nuestras acciones son:

Ø la inserción plena en el mundo

- Ø *la competencia profesional, que cualifica nuestro servicio a los demás;*
- Ø *el compromiso por la causa de los pobres y la acción a favor de la injusticia;*
- Ø *la encarnación en la Iglesia Local y la colaboración para que nazca y crezca inculturada;*
- Ø *la promoción de un modelo de Iglesia más comunitario y participativo en el que todos los fieles pueden desarrollar plenamente las responsabilidades y exigencias de su propia misión eclesial;*
- Ø *el empeño por multiplicar los agentes de evangelización;*
- Ø *la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del reino de Dios. (Id. MSC. 27)*

2. ¿Qué nos dice la Iglesia de cómo tiene que ser ella misma?

El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. Pues la comunidad que ellos forman está compuesta por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido el mensaje de la salvación para proponérselo a todos. Por ello, se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia. (GS 1)

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG1) En efecto, por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo (.../...) Puesto que el pan es uno, aunque muchos, somos un solo cuerpo todos los que participamos de un mismo pan. Así todos somos miembros de su Cuerpo y cada uno miembro del otro. Pero como todos los miembros del cuerpo humano, aunque muchos, forman un solo cuerpo, así los fieles en Cristo. También en la construcción del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia (LG 7)

3. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Nada más salir Judas, dijo Jesús:

-Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del Hombre, y Dios será glorificado en él. Y si Dios va a ser glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará a él. Y lo va a hacer muy pronto. Hijos míos, ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. Me buscaréis, pero yo os digo lo mismo que ya dije a los judíos: “Adonde yo voy, vosotros no podéis venir”. Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos. (Jn. 13, 31-35)

4. Para nosotros:

Escuchar estas palabras, de cualquiera de las fuentes, es motivo para **llenarnos de ilusión**: eso es lo que queremos ser y vivir. En realidad, creo que es lo mismo que ha sucedido a muchos cristianos de hoy mismo y, dentro de un envoltorio distinto de palabras, lo mismo que estuvimos experimentando en los **encuentros de Pamplona y Granada durante este verano**.

El impulso del Vaticano II hunde sus raíces en el Nuevo Testamento y prolonga sus ramas hasta nosotros; en nosotros quiere dar frutos esa primavera del Espíritu que fue el Concilio Vaticano II. *Antes, este mismo fuego de renovación y de deseo evangelizador, lo vivió Antonio María Claret, de quien participamos el carisma en la Iglesia.*

Pero la labor a realizar es tan ilusionante como inmensa, así que la pregunta que nos tenemos que hacer es ésta: **¿qué es lo que Dios quiere que seamos-hagamos para que se haga realidad, en nuestra situación, la realidad de Reino Nuevo?**; responder a esta pregunta e responder a la pregunta sobre la propia vocación. Vamos a basarnos en la experiencia de Claret, para pasar, después, a analizar la realidad social y eclesial que estamos viviendo, y terminar dando algunas orientaciones de por dónde tendríamos que caminar.

II ¿Cuál fue la experiencia del P. Claret?

5. La constante búsqueda de la voluntad de Dios en un mundo cambiante.

Cuando buscamos las características del carisma claretiano y nos fijamos en Claret, nos encontramos con el misionero itinerante; creo que es el rasgo que más se ha transmitido de su personalidad; pero quizá tendríamos que detenernos un poco más en su trayectoria vital y, antes de dar nada por supuesto, dejarnos llenar por su vida. Recorramos rápidamente su vida:

a. Una cronología de hechos:

1807 El 23 de diciembre nace en Sallent (Barcelona-España)

1825 Obrero en una fábrica de tejidos de Barcelona

1829 Seminarista en Vic

1835 Ordenación sacerdotal, vicario y ecónomo de Sallent

1841 Misionero Apostólico en Catalunya.

1848 Misionero en las Islas Canarias.

1849 Funda la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos)

1849 Es nombrado arzobispo de Santiago de Cuba

1850 Da origen al futuro Instituto Secular “Filiación Cordimariana”.

1850 El 6 de Octubre recibe la consagración episcopal en Vic.

1851 Arzobispo misionero en Cuba.

1855 El 25 de Agosto funda, con la Madre María Antonia París, las Misioneras Claretianas.

1856 El 1 de febrero es herido en Holguín

1857 Confesor de la Reina Isabel II

1868 Exiliado en Francia, en Pau y París.

1869 Padre del Concilio Vaticano I

1870 Perseguido y exiliado, encuentra acogida y refugio en Fontfroide (cerca de Narbona), donde muere el 24 de Octubre.

b. Un recorrido de cuestiones internas:

Sallent: leyendo su autobiografía, el tiempo de su infancia estuvo lleno de preguntas sobre el sentido de muchas cosas, entre ellas, el futuro de las personas.

Barcelona: estudiando artes textiles y encontrándose con una realidad del mundo que le despertaba a cada paso, se pregunta “*de qué le sirve al hombre...*”

El seminario- La Cartuja: con la incertidumbre de querer dejar el “mundo” y entrar en otro tipo de vida; se sigue preguntando si será ese el tipo de vida a la que Dios le llama.

En Roma, en Propaganda Fide y en el Noviciado de los Jesuitas, buscando la voluntad de Dios descubre, ayudado por sus formadores, que su vocación va por otro lugar.

De misionero itinerante por Catalunya y después por Canarias: de lugar en lugar buscando respuestas a las miles de preguntas que le asaltaban sobre la forma de evangelizar, en dónde y cómo.

Cuba: lugar inesperado e indeseado con una Congregación de Misioneros recién fundada, después de tantas dudas. Aquél lugar de Cuba tuvo muchas sorpresas para él: esclavos, leyes, gobernadores, montañas, situación de los habitantes, atentado de Holguín

La Corte de Madrid y los innumerables viajes con la reina y, al fin, el viaje postrero a París y a Fontfroide.

c. Itinerancia externa e interna

Muchos santos han recorrido multitud de lugares pero, tantas situaciones distintas, en tantos lugares distintos como Claret... no creo que hayan sido muchos. Claret fue itinerante igual que otros muchos pero, a diferencia de otros, fue capaz de reparar en la diversidad de necesidades que tenían las gentes de cada lugar; ciertamente hay muchos “itinerantes” que van de lugar en lugar pero, lo importante es salir del ensimismamiento y querer ver lo que hay alrededor.

Claret fue capaz de preguntarse, en cada lugar, por aquello que necesitaba ser renovado y cambiado desde el Evangelio. *El Escorial*, por su mano, se transformó de una ruina, en un lugar con futuro; *la Diócesis de Cuba*, llena de problemas políticos y sociales, acostumbrada a obispos residentes, se sobresaltó a través de la presencia de un obispo que se preocupaba por todo; *la corte*, acostumbrada a obispos políticos y de “de paso” se encontró con un cristiano desconcertante; etc.

Es curioso que todo lo que hace en su evangelización, en un lugar u otro, tienen que ver con la Iglesia y con las responsabilidades eclesiales. Quizá fue esta responsabilidad la que le fue llevando poco a poco (itinerantemente) a comprender la evangelización como algo fundamentalmente eclesial.

Si hay algo que, dentro de la itinerancia, caracterice a Claret es la apertura de mente, la creatividad y, sobre todo, la búsqueda de la voluntad de Dios para cada situación histórica que le tocaba vivir.

6. La búsqueda de la respuesta vocacional en Claret:

¿Cómo y de qué manera busca Claret la forma de contestar a la pregunta vocacional que el Padre Dios le pide desde las diversas circunstancias de su vida?

Primero tendríamos que decir que *las dotes naturales* del P. Claret son las una una especie de constante investigador de la urdimbre de las cosas; es como si su capacidad para investigar cómo se lograban hacer los dibujos de la telas, las hubiese tomado para desentrañar muchas de las claves del funcionamiento del mundo y de las cosas. Si bien tener en la cabeza más máquinas que santos había en el altar fue una de las razones que le hicieron cambiar de vida, podríamos decir que esa capacidad de “tener mil cosas en la cabeza” le acompañó durante toda la vida. Fue esa especie de rasgo personal de investigador, el que le hizo abrirse al mundo y buscar su vocación en el decurso de los acontecimientos.

Como vemos, lo primero fue tener una capacidad inmensa de estar no sólo “en relación” sino en “continuo análisis” de las cosas. Pero una persona así de abierta a la realidad social y eclesial que , ya por entonces, era complicada, se supone que recibiría infinitas llamadas a las que dar respuesta. La admiración se transforma en pregunta: ¿cómo pudo discernir Claret lo que Dios quería de él en cada momento?

No quiero meterme mucho en honduras sobre cuáles eran los pilares que hacían posible que Claret estuviese absolutamente volcado en el mundo y absolutamente centrado en Dios; pienso que no es el objeto de esta charla, pero sí creo que se pueden dar algunas pinceladas sobre las claves de su espiritualidad que va encontrando al final de su vida:

- La oración personal muy prolongada
- La eucaristía
- La Biblia
- El contraste con muchos religiosos y personas de Iglesia.
- En el “feed back” con las personas que se encontraba en su predicación

En el fondo, el discernimiento de Claret sobre los signos del mundo y su vocación, están centrados en la experiencia de *oración personal* desde la Palabra; en la experiencia *eucarística*

de encuentro personal con Dios y en la *Iglesia* vivida como fieles cristianos y como compañeros de responsabilidades apostólicas

7. Constantes en los proyectos evangelizadores de Claret.

Las respuestas que él va dando a estas necesidades sentidas son absolutamente variopintas, sobre todo, porque dependen de la situación cambiante que va viviendo a lo largo de toda su vida. ¿Cómo van a ser iguales las respuestas que da en Cuba, que las que da en la Corte, o las que da en su predicación de Catalunya? Pero lo que sí podemos detectar en Claret son unas bases de preocupación y unas claves de respuesta que van de la mano la experiencia que va teniendo en cada uno de los lugares en los que la Providencia le va situando.

- a. **Encendido en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu.** Hemos hablado de una itinerancia externa acompañada de una itinerancia interna; en el fondo de todo esto está el enorme deseo de que Dios sea “conocido, amado y servido” por toda criatura: “que os conozca y os haga conocer”; “que os ame y os haga amar”; “que os sirva y os haga servir”. No cabe duda de que su deseo mayor era que el fuego de amor que en él ardía llegase a todos los hombres.
- b. **La reforma de la Iglesia.** La propia vida le fue colocando en lugares privilegiados para amar a la Iglesia y desear su cambio: cura de pueblo, misionero por diócesis, obispo de Cuba y Confesor de la Reina. En este último lugar trataba, con especial cuidado, la elección de los obispos que había de realizar la reina; fue estando en la Corte cuando escribió, muy en relación con la Madre Antonia París, un libro sobre la renovación de la Iglesia; una renovación que había de venir, sobre todo, por la espiritualidad evangélica y la preocupación por la pastoral evangelizadora.
- c. **Toda la Iglesia Evangelizadora.** En su “calor” por renovar la Iglesia y hacer llegar el evangelio a todos, pensó que no era posible realizar las cosas sin integrar a todos en un nuevo modelo de Iglesia. Este modelo de Iglesia estaba lleno de artistas, religiosos, periodistas religiosas, científicos, curas, escritores, pensadores, obispos, empresarios e incluso mujeres que vivían “en sus casas” como religiosas en sus claustros. Todos habían de trabar a la manera “de un gran ejército” de evangelizadores. Ya entonces pensaba, como más tarde dirá la Chritifideles Laici que “La Nueva Evangelización se hará a través de los laicos o no se hará” (“Apuntes de un plan para restaurar la hermosura de la Iglesia”)

III. Buscando la propia vocación. ¿Cómo construir una respuesta adecuada a la confianza que Dios pone en nosotros?

Como Seglares Claretianos, herederos del carisma de Claret habéis recibido, como el resto de las ramas de la Familia Claretiana, la gracia de sentir “a la manera del Padre Claret” las cosas

del mundo y de la evangelización. La toma de conciencia de lo que somos y como llevarlo más a su plenitud (como en el propio conocimiento personal) lo vamos haciendo poco a poco. Una de las formas para profundizar en el conocimiento del don que hemos recibido es mirar al P. Claret: eso es lo que muy brevemente hemos hecho ya. *Pasemos a describir, un poco, el panorama cultural y eclesial del que formamos parte y al que tenemos que responder.*

8. La vocación: una búsqueda para toda la vida

Todos los que estamos aquí hemos optado por una “forma de vida en la Iglesia”; lo que en otros momentos y otras situaciones se ha llamado (y se llama) estado de vida. Supongo como cierto que la elección de nuestro ser religioso/religiosa, casado/casada, o cura, han sido el fruto de un discernimiento personal y comunitario sobre con quién y en dónde he de realizar mi proyecto de vida. Supongo también que habremos experimentado que, en cristiano, “mi proyecto” se transforma automáticamente en “nuestro proyecto” y “mi-nuestro proyecto” se transforma en “Su proyecto” con s mayúscula de Dios.

La clarificación sobre el proyecto de vida de cada uno en el seno de un proyecto comunitario no es, de ninguna forma y en ningún caso, un proyecto estático. La “vida fluye”; así que el proyecto personal y el “proyecto en común” han de analizarse acomodándolos a los cambios que se van dando en mí y al mi alrededor; esto, lejos de hacernos caer en un planteamiento relativista nos tiene que llevar a preguntarnos cómo adecuar las opciones hechas al “aquí” y al “ahora”. *Así, el discernimiento personal-comunitario, que nos lleva en un momento concreto a una decisión de “estado de vida”, ha de estar adecuándose constante a las situaciones.* renovación de nuestro ejercicio de discernimiento personal y comunitario. Podríamos decir que la actitud del que se pregunta constantemente “¿qué quieres de mí en este lugar y en este momento?”, es una actitud fundamental del cristiano a lo largo y ancho de su vida.

Como vemos la actitud de vida de Claret no es, ni más ni menos, que una potenciación de lo que ha de ser la actitud de vida del cristiano. La pregunta-respuesta vocacional de Claret, al nacer desde una raíz evangelizadora, es mucho más compleja que la que han de hacerse otras vocaciones en la Iglesia: el mundo y sus entresijos es enormemente complejo y hay que llevar la luz del Evangelio a esa complejidad.

Según lo dicho un poco más arriba, los que somos llamados por el Espíritu a vivir el estilo carismático de Claret hemos de “reconocernos” en sus actitudes de vida. Sentirnos claretianos nos lleva a tener como propia la actitud constante de búsqueda de la voluntad de Dios desde el ardor evangelizador. El discernimiento cristiano se hace, para nosotros, realmente imprescindible en medio de un mundo inmensamente más complejo que el que vivió Claret. *Saber qué es en cada momento y lugar “lo más urgente, oportuno y eficaz” no es tarea fácil pero hemos recibido el don del Espíritu para encontrarlo.*

9. La complejidad del mundo al que tenemos que responder.

No cabe duda de que el mundo que estamos viviendo en la actualidad es sumamente más complejo que el mundo que le tocó vivir al Padre Claret. La mundialización, el sistema de Economía de Mercado y la Sociedad de la Comunicación han multiplicado por mil (por decir un número) el grado de complejidad social.

Todo está cambiando; esta sensación de inseguridad en la permanencia de las cosas que caracteriza nuestro tiempo, es signo de que estamos viviendo en la apasionante época correspondiente a una crisis cultural. Toda crisis hay que entenderla como un momento de cambio que se genera al irse cristalizando una nueva manera de entender la vida.

Nunca como en los momentos de crisis, es mayor la sensación de desconcierto pero nunca, como en ellos, es necesario que haya personas y grupos sociales que presenten pautas y modelos alternativos de futuro. El momento en el que estamos es enormemente complejo pero, de la misma forma, es enormemente necesario ofrecer nuevos modelos de futuro; *esos nuevos modelos, hoy más que nunca, han de ser modelos de vida.*

10. El cambio llega a la Iglesia.

En muchos momentos hemos contrapuesto la Iglesia a la sociedad en la que estamos viviendo; es imposible contraponer una realidad a otra: la Iglesia es, en el seno de las culturas en las que habitamos los cristianos. De esta manera, la crisis cultural es algo que afecta profundamente al ser de los cristianos y, paralelamente, al ser de la misma Iglesia. La multiplicidad de modelos culturales de interpretación de la realidad afecta a una Iglesia que, nacida en Occidente, siente que las “perspectivas desde las que se ve el Evangelio” han de ser cada vez más verdaderamente católicas (abarcantes de la totalidad).

Los cambios valorativos son enormes: conciencia de la existencia de la multiplicidad cultural; potenciación de lo democrático como respeto a la persona y a la diversidad; valoración de lo diverso dentro de la propia cultura; igualdad real de la mujer, dentro de la diversidad de género; criterio de utilitarista de la persona. Se puede continuar con cambios aún más cercanos: el estilo de trabajo, de familia, de relaciones sociales, de tiempo disponible, de nivel cultural etc.

El Concilio Vaticano II realmente se adelantó a todo esto que estamos viviendo; puso una serie de criterios de relación Iglesia-Sociedad o Cristianos-Sociedad y soñó una realidad eclesial distinta de la realidad eclesial a la que estábamos acostumbrados. La apertura, el diálogo, el resalte de lo positivo eran claves para la relación Iglesia-Sociedad; la idea de Pueblo de Dios en el que los estados de vida se vivían dentro del único grupo de bautizados eran claves para entender la Iglesia.

El Concilio Vaticano II puso las pautas para crecer en la conciencia de Iglesia pero... las concreciones en cada lugar las hemos de poner nosotros

11. Eclesiología del Vaticano II: ¿un modelo en crisis?

Después del tiempo cercano al Vaticano II, vivimos un tiempo de efervescencia de la novedad; pero después de unos años parecería que el Concilio se había relegado a un lado; algunos incluso querían vaciarlo de la carga “dogmática” que tiene. El caso es que, en medio de algunos signos un tanto preocupantes de involucionismo, por unos sitios y por otros han ido recuperándose las ideas del Vaticano II: la *Christifideles Laici* o la *Vita Consecrata* han sido expresión de esto.

En nuestros lugares más cercanos, en los ámbitos relacionados con la Familia Claretiana, han ido apareciendo dos expresiones complementarias y significativas: *Misión Compartida* y *Complementariedad de Formas de Vida*. La primera hace referencia a la necesidad de plantear la Misión como algo que tenemos que plantear todos; lo segundo trata de hablarnos de que la Misión no se puede separar de algo tan importante como el saberse miembros de una misma Iglesia Pueblo de Dios que ha de vivir el Evangelio enriqueciéndose de la diversidad de la que está formada.

12. Los cambios demográficos en la Iglesia: un signo de los tiempos.

Pienso que el Espíritu nos ha ido dando tiempo, realmente mucho tiempo, para darnos cuenta de que los cambios, dentro y fuera de la Iglesia, son grandes. En la década de los “sesenta” el mundo reclamaba una Iglesia más comprometida y dialogante; a lo largo de los setenta la crisis de vocaciones fue generalizada; a lo largo de los 80 hemos visto un cierto replegamiento eclesial ante la reducción de los laicos “practicantes”; durante los 90 todo esto se ha agudizado y se ha dado paso a la sociedad de la información vertiginosa. Todo está dispuesto para el siglo XXI en el que estamos; el cambio se ha dado con relativa progresividad a lo largo de 40 años y, ahora, lo que se veía venir ha llegado. No podemos pensar con tristeza, como hace 30 años, en la falta de vocaciones (¿); no podemos seguir lamentándonos de los pocos religiosos que tenemos en nuestros colegios o nuestras parroquias; no podemos seguir lamentando que en tal o cual actividad los misioneros claretianos sean muy mayores y se tenía que haber destinado a otro más joven: eso son cosas del pasado.

Parroquias, colegios y diócesis enteras están gritándonos que las cosas tienen que ser de otra forma: no podemos continuar con un modelo de Iglesia que sólo parcialmente ha asumido el Vaticano II. No podemos pensar en que vendrán de fuera otros sacerdotes o religiosos (de la India, por ejemplo) para llenar los huecos dejados: el Espíritu nos pide que leamos los signos de los tiempos que él nos da y actuemos en consecuencia. El cambio ha de ser profundo, tanto en los religiosos, como en los laicos, como en los ministros ordenados.

Durante muchos siglos, el entramado en el que los laicos, para bien o para mal, han “entrado y salido convenientemente del seno eclesial, estaba entretejido por religiosos y ministros ordenados; esa realidad se está rompiendo. Quizá tengamos que retomar la parábola de Jesús

que hablaba del paño viejo y los remiendos e írnosla aplicando. O vamos tejiendo poco a poco una nueva base para el tapiz de la Iglesia o, realmente, va a ser difícil que nuestra fe continúe, evangélica, en nuestros lares.

IV. Las trochas de hoy serán las autopistas del mañana.

13. La posible negativa y la necesaria aceptación.

Retomando algunas cuestiones ya dichas, tendríamos que preguntarnos, como personas “tocadas” por el Espíritu de Claret, ¿qué es lo que tenemos que hacer en estos momento de cambio? La pregunta que cada una de las ramas de la Familia Claretiana tenemos que hacernos es ¿qué es lo que nos pide Dios en este momento? La forma más sencilla de responder es pensar que cada uno tiene ya decidida su vocación y suficientemente claro su presente y su futuro. Si nuestra respuesta es de este tipo, es signo de vejez, de pereza o de que no hemos entendido lo que significa el dinamismo constante de una vocación en la Iglesia.

En realidad cada uno de nosotros, y cada rama de la familia claretiana, hemos de preguntarnos, con la seriedad de las respuestas vocacionales ante Dios,: ¿qué quieres de mí? Podemos, con todo derecho, negarnos a aceptar las cosas (ya lo hizo el P. Claret con el nombramiento de Arzobispo de Cuba) pero, finalmente, si queremos ser fieles a Dios, habremos de “coger el toro por los cuernos” y dejar que Dios nos responda.

14. Una respuesta que no puede ser ya independiente.

Tomando intuiciones absolutamente claretianas y nacidas directamente del Vaticano II, podríamos decir que el desafío es de tal calibre que el discernimiento sobre la voluntad de Dios y las respuestas operativas, no podemos darlas por separado. Hoy se hace necesario, mucho más que en el tiempo del Padre Claret, una respuesta conjuntada a los retos evangelizadores.

Todas las formas de vida (consagrados, laicos y ministros ordenados) tenemos que preguntarnos por la respuesta que tenemos que dar, por lo que tenemos que cambiar, por lo que podemos aportar, por lo que tenemos que aprender de los demás. No es simplemente cuestión de programar acciones en común; hemos de discernir en común; y, para que esto sea posible, hemos de orar, celebrar, dialogar, reír, llorar, sufrir y alegrarnos “en común”.

Ahora bien, independientemente de que esto lo tengamos que hacer con otros miembros de la Iglesia ¿no tendríamos que plantearnos el reactivar el deseo del Padre Claret de una Iglesia Nueva, en la que las ramas de la Familia Claretiana estemos llamados a ser una pequeña contribución carismática a la construcción de la Iglesia Universal. José Cristo Rey nos comentaba que esta tarea (del Espíritu y nuestra) es como la construcción de una catedral medieval: va a llevar siglos, pero es el Espíritu el que está empeñado en ello.

15. Bases para un discernimiento en clave claretiana.

Cuáles son las claves de un discernimiento cristiano; en realidad no son muy nuevas; en realidad, nuestro Padre Fundador, las dejó bien puestas y escritas:

A. Nuestro mundo. Es decir, el mundo en el que cada uno vive, en relación con su comunidad cristiana base y su comunidad cristiana amplia; en relación con vecinos, compañeros de trabajos, y sueños; en relación con el mundo entero, cada vez más cercano. En, relación, sobre todo, con el corazón de cada hombre y mujer que vive en nuestro mundo. En realidad volvemos a hacer nuestras las expresiones de la *Lumen Gentium*.

B. La Palabra de Dios en la Biblia. No se puede decir que no haya nada nuevo bajo el sol, es cierto, pero junto con esto podemos decir que los anhelos y experiencias básicas de los creyentes, que nos llegan a través de la Sagrada Escritura conectan, la mayor parte de las veces, con nuestras inquietudes y anhelos. La Biblia ha sido una de las grandes fuentes de inspiración de la renovación conciliar y, en concreto, fuente inagotable para Claret. El estudio y meditación de la Biblia está en el centro de un discernimiento adecuadamente hecho; la Biblia nos conduce hacia la lectura creyente de la realidad y hacia la contemplación centrada en el Dios de Jesús.

C. La oración. Tiempo de encontrarse con aquél que sabemos que nos ama. Tiempo para encontrarnos con Él en todo lugar: trabajo, familia, comunidad, periódicos, metro, tren, autobús, cacharros...pero, sobre todo, en el silencio. Tengo para mí que voz de Dios tenemos mucha y muy clara pero nos falta la quietud y el silencio necesario para reconocerla. En el proceso de toda toma de conciencia personal pero, sobre todo, en el discernimiento cristiano, el silencio en medio del cual se ora y se escucha la Palabra (no sólo la Biblia) es imprescindible.

D. Comunidad. Somos seres sociales que nos construimos en relación; no podía ser de otra forma que el lugar donde únicamente se puede vivir en cristiano sea la comunidad. Hay muchas formas de vivir la comunidad eclesial, no cabe duda, pero en tiempos en los que la “intemperie” está muy cerca; donde la pluralidad de formas de pensar y de vivir es connatural a nosotros y en donde la novedad de las respuestas a dar es grande, sólo en el seno de la comunidad cristiana es posible discernir adecuadamente.

Evidentemente que la “comunidad” ha de parecerse más a una comunidad que a una “fonda” o a un equipo de trabajo. El modelo comunitario supone la participación de ideas pero, sobre todo, de sentimientos, actitudes, sueños, desesperanzas, desengaños, dudas etc. Dentro de éste clima se podrá hablar de discernimiento; si este clima no existe, estaremos hablando de otra cosa y, sobre todo, iremos sintiendo como el desencanto se adueña de nosotros.

E. La pertenencia Eclesial. Pertenece a un “Proyecto Catedralicio” que ha de irse construyendo poco a poco pero un proyecto en el que hay pináculos, cimientos, arquivoltas,

escaleras, contrafuertes, girolas etc. Sólo desde la situación dentro de la catedral podremos tomar verdadera conciencia de pertenencia; sólo en relación y en “complementariedad” podremos construirnos de verdad. Estamos llamados a ser Iglesia Comunción, ciertamente, aunque esto no impida que recordemos los momentos difíciles que, en proceso de discernimiento, tuvieron que pasar Pedro y Pablo.

F. Referencia Carismática. La referencia carismática nos viene, como no podía ser de otra manera, de Claret. Cada Familia Carismática tiene algo que aportar a la construcción de esta Iglesia de las Formas de Vida y los Carismas. Pero, nuevamente, hemos de ir aprendiendo a vivir en el seno de una Iglesia de complementariedad de formas de vida, es decir, en la que, cada vez más la vida y el discernimiento han de irse haciendo en común. La vida y la respuesta evangelizadora.

G. referencia Eucarística. Nuestra vida comunitaria y personal ha de ser cada vez más eucarística o, si se quiere: el modelo de la celebración eucarística ha de servir de referencia clara para nuestro ser comunidad.

V Ahondando en el Discernimiento Claretiano.

Creo que la reflexión que los grupos de Seglares Claretianos de la Zona Norte de España han realizado sobre su identidad es suficientemente clarificadora sobre por dónde se tiene que ir en adelante; particularmente las últimas páginas del documento de trabajo de la Asamblea de Zaragoza, clarifican el camino a seguir. De todas maneras, a forma de conclusión de este punto de vista añadido me permito dar algunas orientaciones:

- A. Es tiempo de discernimiento comunitario
- B. Un discernimiento que ha de venir: desde la Biblia, el silencio de oración y la sintonía con nuestro mundo.
- C. Una comunitariedad que ha de hacerse real en pequeñas comunidades que comuniquen vida y vivan fraternalmente unidas, desde el modelo eucarístico.
- D. Un discernimiento comunitario que ha de vivirse desde la clave carismática de la Familia Claretiana en la Iglesia.

Durante muchos años hemos insistido en la necesidad de vivir todas estas cosas; hace ya cerca de 40 años que se abrió el Concilio Vaticano II y, lo que entonces era necesario, ahora es imprescindible: ponerse a construir esa catedral de la Iglesia del Tercer Milenio que a todos se nos antoja, más Pueblo de Dios Comprometido a dar, sencillamente, la esperanza del Evangelio a todos los hombres.

Claret, en su tiempo se empeñó en hacer posible la transformación de su Iglesia y soñó este trabajo para laicos, consagrados y Seglares; hoy hemos de sentirlo herencia viva claretiana; ha de ser un esfuerzo que sintamos como aportación carismática a nuestra Iglesia.

Hoy, con la urgencia de la unidad en la diversidad más viva que nunca, le pedimos a nuestra madre María que nos ayude a abrir nuestro corazón al Espíritu que todo lo hace posible, como ella lo hizo.

Miguel Ángel Velasco cmf
Zaragoza 9 de Noviembre de 2001